



DIOS PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

POR BETH DAVIS

CONVERSACIONES BENDECIDAS

RAÍCES

Un Estudio Sobre el Catecismo
de la Iglesia Católica

Este libro pertenece a:



Dirección creativa: Jenna Guizar, Fundadora
Reflexión: Beth Davis, Directora de Progreso Ministerial
Edición: Nell O'Leary, Doctora en Derecho, Editora en Jefe
Edición teológica: Susanna Spencer, Máster en Teología, Editora Teológica
Diseño: Erica Campbell
Traducción al español: Rocío Ballerini Giagnoni, Traductora Técnico-Científica y Literaria

El propósito de nuestros Estudios bendecidos es familiarizarnos mejor como católicas con el Catecismo y las Escrituras relacionadas, y construir nuestras relaciones y una comunidad como hermanas en torno a entrar más plenamente en la riqueza de nuestra tradición.

Las citas bíblicas fueron tomadas de El Libro del Pueblo de Dios - La Biblia. Traducción argentina. 1990. Disponible en el sitio web del Vaticano. Copyright © Libreria Editrice Vaticana [2007 05 07].

El Catecismo de la Iglesia Católica al que se hace referencia aquí es del texto en latín disponible en el sitio web del Vaticano. Copyright © Librería Editrice Vaticana, Citta del Vaticano 1993. Te animamos a que saques tu Catecismo o lo abras en el sitio web, para poder ir siguiendo el texto y haciendo referencia a las citas.

Al comprar este libro en formato PDF, también puedes imprimir una copia en la impresora de tu casa o en una imprenta. Este es el permiso necesario si necesitas enviarlo a una imprenta profesional.

HOLA, HERMANA:

Estamos tan contentas de que estés aquí. El propósito de nuestra serie de Conversaciones bendecidas sobre el Catecismo es el de crecer más como mujeres católicas, reflexionar más sobre las hermosas enseñanzas de nuestra fe, a través del Catecismo y las Escrituras, y construir una comunidad y una relación entre nosotras, como hermanas en Cristo.

Abrámonos a Su gran amor por nosotras mediante la reflexión sobre las grandes tradiciones de nuestra fe. Somos las hijas del Rey, por lo que te invito a que lo conozcamos aún más.

Con amor,
Jenna Guizar

Bendita Tú Eres
Fundadora y Directora Creativa

En este estudio de tres capítulos, entraremos más profundamente en la naturaleza de nuestra relación con las tres personas de la Santísima Trinidad, como se establece en el Catecismo de la Iglesia Católica.

Cada persona de la Santísima Trinidad se aborda en cuatro partes:



LA SELECCIÓN DEL CATECISMO



LA ESCRITURA RELACIONADA CON ELLA



UNA REFLEXIÓN



PREGUNTAS PARA DEBATIR.

Tómense su tiempo para trabajar en estas secciones. Son cortas pero llenas de bondad. ¡No hay una manera correcta o incorrecta de trabajar a través de los capítulos!

Aquí hay algunas opciones:

Pueden leer en voz alta un capítulo,
juntas en grupo.

A continuación, pueden discutir
las preguntas.

Pueden leerlo con anticipación.

Pueden ponderar los versículos cortos
de la Escritura usando la *lectio divina*.

Puedes escribir en un diario aquello
que te ha quedado grabado en la
mente, cuando quedas en silencio y
ya no se escuchan las voces de tus
hermanas.

Dios las bendiga, abundantemente, en su caminar juntas.



DIOS PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

POR BETH DAVIS

01

D I O S P A D R E



El Catecismo nos enseña que la fe en Dios Padre nos lleva a Él. Lo encontramos como nuestro primer origen y nuestro fin último, ese hermoso comienzo y final en Él y sólo en Él. (§229) Por supuesto, Él sigue siendo un misterio para nosotros, incluso en momentos y tiempos de revelación. Sin embargo, dentro de ese misterio, sabemos que Él es Verdad y Amor. (§231) Él siempre nos amará y nunca nos dejará en esta poderosa relación paterna. (§230)



ÉXODO 34:6

El Señor pasó delante de él y exclamó: «El Señor es un Dios compasivo y bondadoso, lento para enojarse, y pródigo en amor y fidelidad.

JOB 11:7-9

¿Puedes tú escrutar las profundidades de Dios o vislumbrar la perfección del Todopoderoso? Ella es más alta que el cielo: ¿qué puedes hacer tú? Es más honda que el Abismo: ¿qué puedes entender? Por su extensión, es más larga que la tierra y más ancha que el mar.

1 JUAN 4:16

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.



Un sacerdote muy sabio me dijo una vez que todos estamos buscando una mamá y un papá. Y, afortunadamente, en nuestra fe católica, ambos anhelos se cumplen. La Santísima Virgen María es la madre más comprensiva y Dios es el Padre perfecto. Pero cada uno de nosotros aporta su experiencia de paternidad a nuestra relación con el Padre. Para bien o para mal.

Pasé muchos años sospechando de Dios Padre, manteniéndolo a distancia. ¿Jesús? Lo mejor. ¿El Espíritu Santo? ¡Emocionante! ¿Dios, Padre? No tanto. Y cuando me acerqué a Él, me estremecí, preparándome para un golpe. Seguramente Él se quedaría sin paciencia conmigo, y yo me quedaría sin oportunidades con Él. En lo más profundo de mi corazón creía que era una decepción para Dios.

Fue solo por Su invitación que empecé a descubrir quién es realmente el Padre. El Catecismo explica que es el Señor quien se revela a nosotros, quien deshace nuestras falsas imágenes y nos muestra su verdadero carácter. Para mi sorpresa, cuando nos enseña que, en Su Ser mismo, Dios es Verdad y Amor (231), esas no son meras palabras. Encontramos más pruebas de este amor en el libro del Éxodo, donde leemos que «El Señor es un Dios compasivo y bondadoso, lento para enojarse, y pródigo en amor y fidelidad». (34:6). Este es el corazón de un Padre hacia Sus hijos. No en la imagen oscura o quebrantada de nuestros

padres terrenales. Incluso los padres más maravillosos y amorosos aquí, en la Tierra, nos ofrecen solo una imagen del amor perfecto que el Padre Celestial derrama sobre nosotras, Sus preciosas hijas.

He encontrado la confirmación de Sus maneras tan dolorosamente tiernas en los escritos de gigantes espirituales como Santa Teresita de Lisieux y Santa Faustina, quienes experimentaron la mirada compasiva y el toque gentil de un Padre generoso que proveyó para todas sus necesidades. Y mi propia oración ahora ha encontrado un ritmo y una intimidad más profunda que las palabras, pues me siento en el regazo del Padre, con el oído en Su pecho, y escucho el latido fuerte y constante de Su corazón.

El Apóstol Juan nos dice que Dios es amor. (Ver 1 Juan 4:16.) No es solo lo que Él hace, es lo que Él es. Dios no está enojado, ni distante, ni decepcionado. No lleva la cuenta. Él es el Padre perfecto, lleno de amor paciente e implacable... por ti.

ME SIENTO EN EL REGAZO DEL

PADRE, CON EL OÍDO EN SU

PECHO, Y ESCUCHO EL LATIDO

FUERTE Y CONSTANTE DE SU

CORAZÓN.



PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Cómo es tu relación con tu padre terrenal? ¿Cómo ha moldeado esa relación tu visión de Dios Padre, ya sea positiva o negativamente?

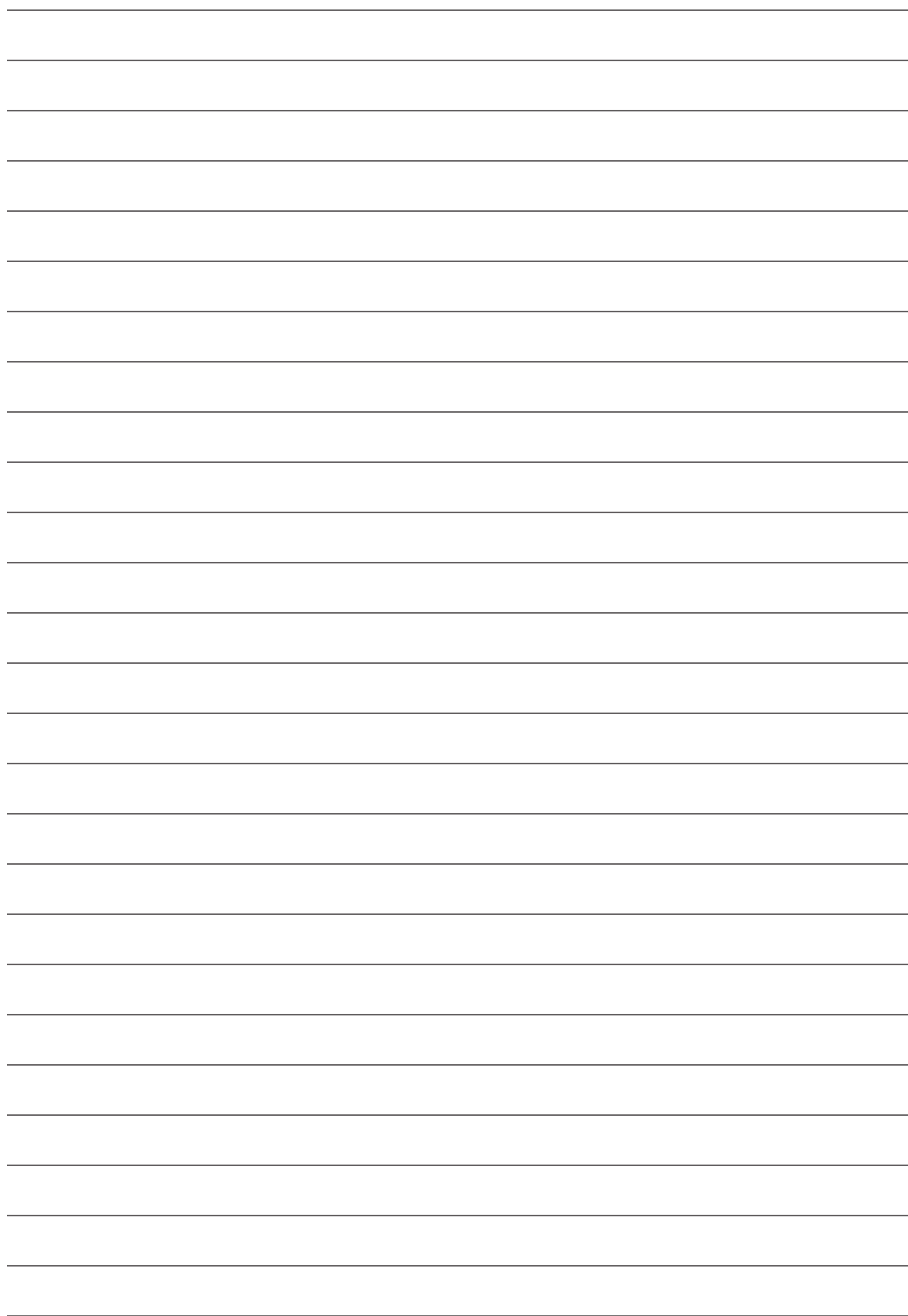
2. ¿Hay algún área de tu vida en la que te vendría bien un poco de imagen paterna? ¿O un recuerdo del pasado sobre el que te gustaría pedirle al Padre que te guiara? Compártelo con Él ahora y pídele Su cuidado y ayuda paternal.

3. Pregúntale al Padre qué piensa de ti, cómo te ve, cómo te ama. Escribe cualquier idea, sentimiento, versículo de las Escrituras, pensamiento o imagen que te venga a la mente.

PREGUNTAS PARA DEBATIR:

1. Cuando cierras los ojos e imaginas a Dios Padre, ¿es Santa Claus o Zeus con sus rayos? ¿Está lleno de misericordia o de justicia?
2. Mirando hacia atrás, ¿dónde puedes ver la acción de Dios en tu pasado? ¿Qué esperanzas tienes para el futuro?
3. Reflexionando sobre tu propio padre y tu relación con él, ¿hay maneras en que quieras ver a Dios Padre de forma diferente? ¿Hay alguna carga que quieras dejar atrás?

¿Qué nuevos puntos de vista de tu reflexión o debate te
llevarás contigo para la próxima semana?



02

DIOS HIJO



Incluso por Su nombre, Jesús es nuestro Salvador. Jesús significa “Dios salva”. (§452) Cristo significa Mesías, o “ungido”. (§453) El Catecismo no solo nos habla de su relación con nosotros, con Su pueblo y con Su Iglesia, sino que también entra en gran detalle sobre cómo Jesús es el Hijo de Dios. Esta relación eterna y única con Dios significa que Él es el único Hijo del Padre y también es Dios mismo. (§454) No basta con ver a Jesús como un gran profeta o un hombre de sabiduría que difunde la Regla de Oro. Creemos que Jesucristo es el verdadero Hijo de Dios y eso es fundamental para nuestras verdades cristianas. (§454) Además de ser plenamente humano, es plenamente divino y merece el título de “Señor”, que significa rey divino. (§455)



SALMO 2:7

Voy a proclamar el decreto del Señor: Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy.

MATEO 3:17

Y se oyó una voz del cielo que decía: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección».

JUAN 1:14

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.



Por haber sido criada como católica, siempre encontré consuelo y un sentido de pertenencia en la Iglesia. Pero no fue hasta que tuve una conversión de corazón, en la escuela secundaria, que me enamoré de Jesús. Yo me volvía loca por los muchachos y anhelaba encontrar el amor. Pero ningún chico guapo -ni siquiera de los buenos católicos- podía satisfacer mi deseo de ser conocida. Las Escrituras se refieren a Jesús como la Esperanza de Israel y, cuando llegué a conocerlo como una persona real, el Hijo de Dios que se hizo hombre por mí, comprendí que en Cristo todas mis esperanzas también se cumplían. (§453)

En los Evangelios leemos relatos reales de la vida de Jesús que vivió en el tiempo y tuvo padres, comió comida y amó a la gente. También ordenó al viento y las olas, alimentó a miles de personas con el almuerzo de un niño pequeño, sufrió un dolor insoportable y murió como un criminal, para volver a la vida tres días después. En su nacimiento, vida, muerte y resurrección, aquel “que ha de venir” vino por nosotros. (§453)

Dios quiere estar muy cerca nuestro, íntimamente, por eso es que Jesús llegó como un bebé. Podemos acercarnos al pesebre y acurrucarnos con el Niño Precioso, contemplando su humildad y dulzura. Dios desea nuestra integridad y salud, por eso Jesús sanó a

los cojos, dio vista a los ciegos y devolvió la vida a los muertos. Dios quiere encontrarnos en nuestra debilidad para que Jesús se convierta en nuestro Salvador. De esta manera, podemos acercarnos a Él, aun en nuestra pecaminosidad, y experimentar Su misericordia y comprensión. Es por Jesús que no tenemos que preguntarnos si Dios es para nosotros o si nos ama. ¡Jesús nos muestra que la respuesta es un sí rotundo!

Este mismo Jesús derrama en mí el amor infalible que siempre he deseado. Me entiende sin decir una palabra. Su misma presencia trae paz a mi ansiedad y luz a mis estados de ánimo más oscuros. Él es tanto el Salvador del mundo entero, como mi amigo más íntimo. No hay nadie ni nada que pueda satisfacernos, excepto Jesús. Y así como Él vino al mundo, Él desea venir, cada vez más profundamente, a nuestros corazones para inundarnos con Su amor.

**ÉL ES TANTO EL
SALVADOR DEL
MUNDO ENTERO,
COMO MI AMIGO
MÁS ÍNTIMO.**



PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Cuándo fue la primera vez que te encontraste con Jesús de manera personal? ¿Fue una revelación gradual o hubo un poderoso momento de encuentro? Escribe tu testimonio aquí abajo.

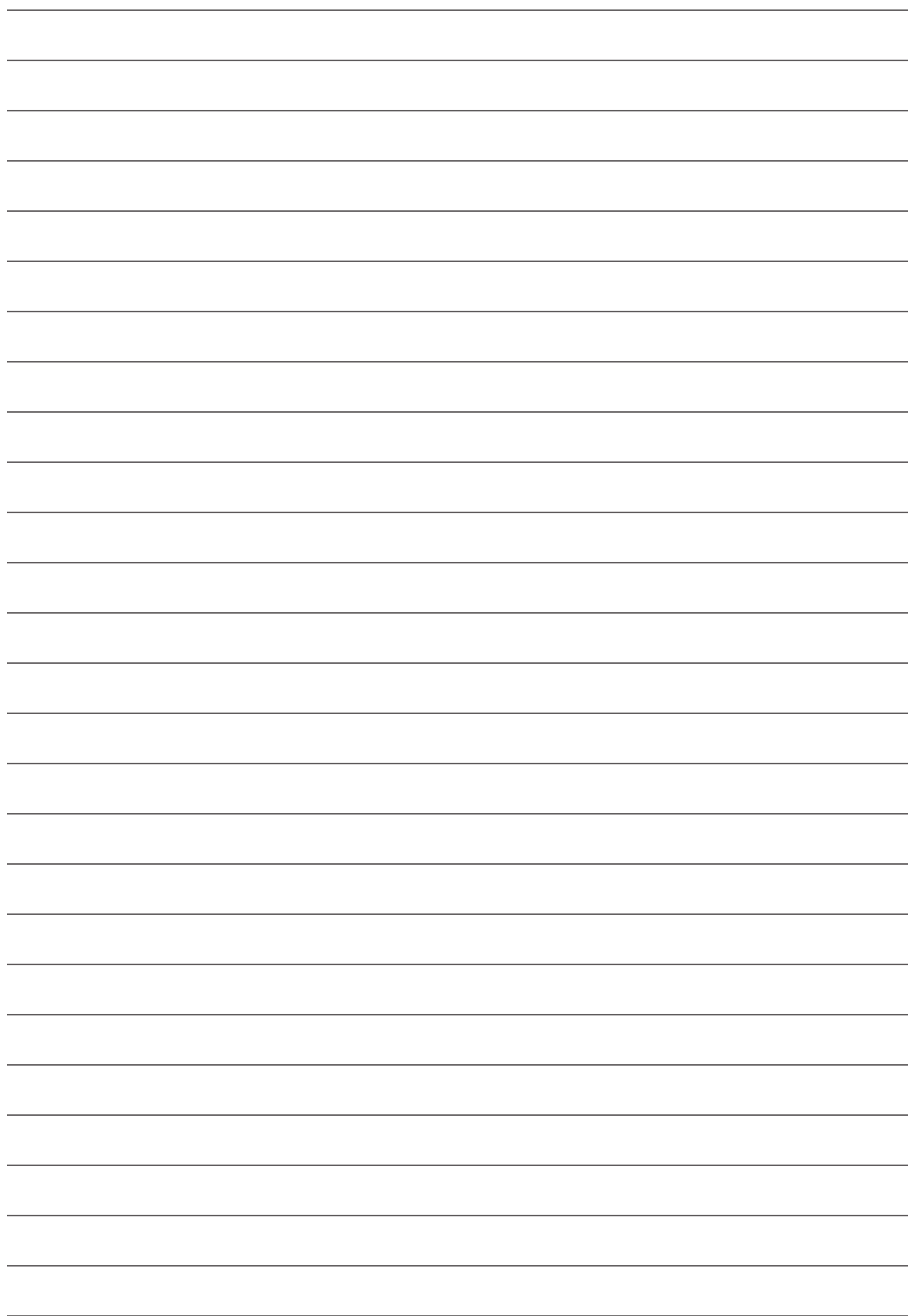
2. ¿Cómo describirías tu relación con Jesús? ¿Cómo la describiría Él?

3. Tómate un momento para preguntarle a Jesús cuáles son sus esperanzas para ti. ¿Qué es lo que esperas?

PREGUNTAS PARA DEBATIR:

1. ¿Qué te llama la atención de Jesús en el Evangelio? ¿Hay alguna historia evangélica en particular que te ayude a conocer y amar más a Jesús?
2. Jesús es completamente humano y completamente divino (el término teológico para esto es “unión hipostática”). Debido a que Jesús es tanto Dios como Hombre, ¿sientes que Jesús puede comprender tus luchas?
3. ¿Cómo cambiaría la manera en que te relacionas con Él en la oración si creyeras que Jesús quiere tener una relación íntima contigo?

¿Qué nuevos puntos de vista de tu reflexión o debate te
llevarás contigo para la próxima semana?



03

**DIOS
ESPÍRITU
SANTO**



El Espíritu Santo es, a veces, subestimado en Su papel como la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. El Catecismo nos enseña que la misión del Espíritu es inseparable de la misión de Jesús. (§743) Es el Espíritu Santo quien lleva a Jesús al vientre de la Santísima Virgen María, y Él unge a Jesús justo en el momento de la Encarnación (§§744-45). A su vez, Cristo derrama el Espíritu Santo sobre su Iglesia, y el Espíritu cumple toda una serie de funciones: constructor, animador, santificador de la Iglesia. (§§746-47). En una hermosa imagen, se nos enseña que la Iglesia es el Sacramento de la comunión del Dios Trino (las tres Personas) con los hombres. (§747)



JUAN 14:26

Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho.

MATEO 28:19

Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo [.]

HECHOS 2:3-4

Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.



Conocí al Espíritu Santo recién en mi penúltimo año de la escuela secundaria. El Espíritu Santo me conoció todo el tiempo, por supuesto. Pero nunca escuché mucho acerca de Su presencia o poder, hasta que me tuve que preparar para la Confirmación.

Desde aquellos primeros días de aprender a caminar en el Espíritu, he notado una paradoja dentro de mí misma y he escuchado sobre este mismo sentimiento de otros católicos: limitamos al Espíritu Santo de dos maneras opuestas. Primero, pensamos que Él es una suave brisa que sopla a través de una hermosa celebración sacramental, que el Espíritu Santo es solo una fragancia encantadora, que trae paz y gozo a los más pequeños. En el otro extremo del espectro, hay un tipo de limitación totalmente diferente. Las historias de lo sobrenatural acompañan al Espíritu Santo -sanaciones inexplicables, lenguas de fuego, la apertura del mar-, y así empezamos a creer que Él es el único responsable de los grandes y llamativos milagros en nuestras vidas.

Al entregarlo a lo dulce y lo surrealista, hemos perdido la belleza de la actividad del Espíritu en nuestra vida diaria. Él no solo está con nosotros en los momentos iniciales o en los grandes momentos, sino en cada momento intermedio.

El Catecismo nos dice que el Espíritu realiza tres funciones esenciales para la Iglesia: construirla, animarla y santificarla. (§747) Sí, Él nos está construyendo, animando y santificando cuando recibimos los Sacramentos. Pero está haciendo este mismo trabajo en una reunión de personal cuando se te pide que hables en voz alta en defensa de alguna injusticia, o cuando disciernes diariamente sobre cómo criar a un niño, o cuando estás navegando aguas turbulentas en tu matrimonio o en la etapa de citas. Él está caminando con nosotros a través de todo esto.

El Espíritu Santo es el cumplimiento de la promesa de Dios de que nunca nos dejará solos. No estaba sola antes de conocer al Espíritu Santo, en una pequeña casa de retiro, cuando era adolescente, y ustedes tampoco lo están.

HEMOS PERDIDO

LA BELLEZA DE LA

ACTIVIDAD DEL

ESPÍRITU EN NUESTRA

VIDA DIARIA.



PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Puedes recordar un momento en el que sentiste la presencia del Espíritu Santo? Tal vez fue en tu Confirmación o en una conversación difícil, cuando pudiste hablar caritativamente y mantener la paz.

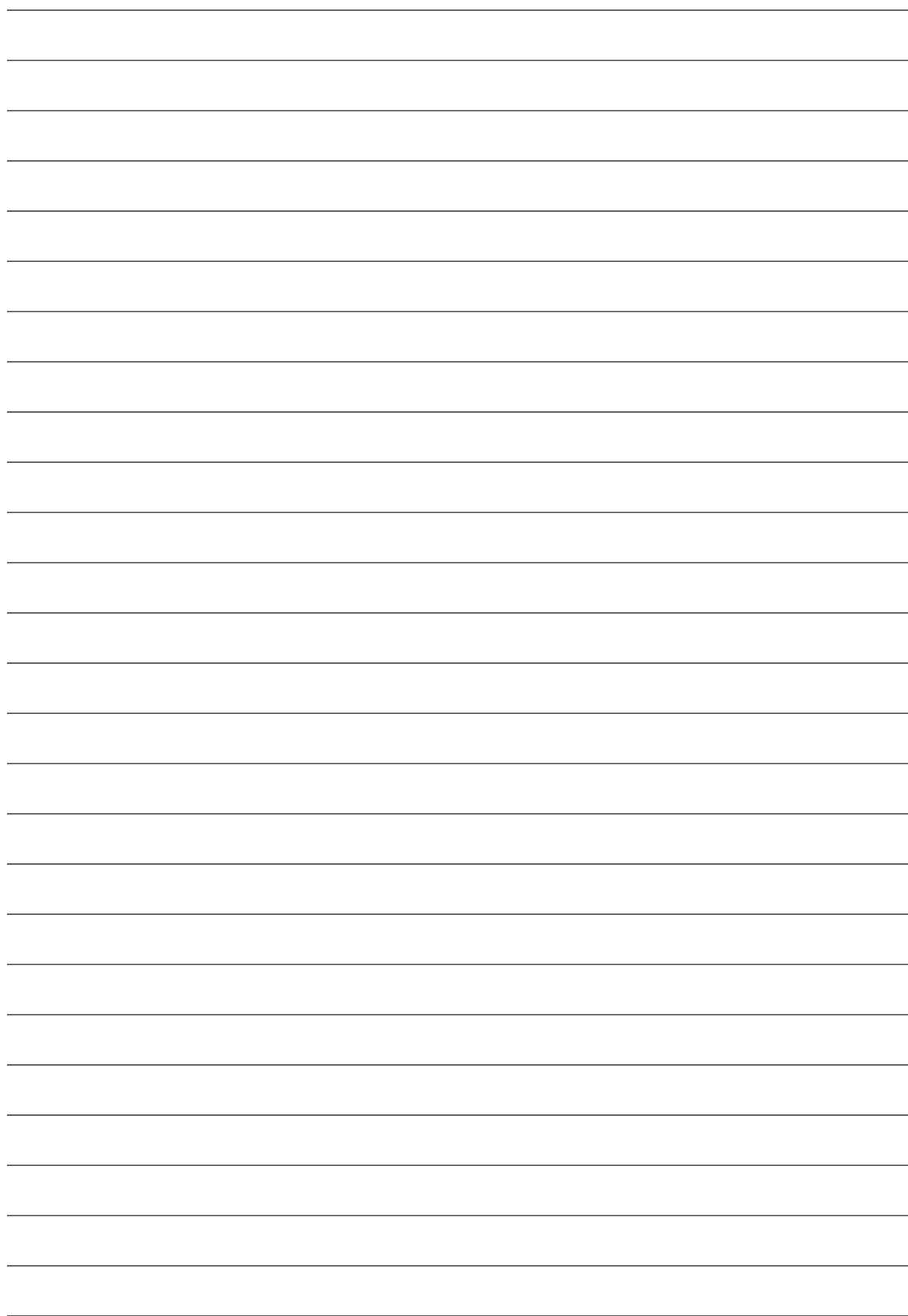
2. ¿Quién es un ejemplo en tu vida de una persona guiada por el Espíritu Santo? ¿Cómo crees que sería tu vida de diferente si pidieras la guía del Espíritu Santo más regularmente?

3. Calma tu corazón e invita al Espíritu Santo a que hable y se mueva. ¿Qué te está diciendo?

PREGUNTAS PARA DEBATIR:

1. El Espíritu Santo es inseparable de Cristo en Su misión. ¿Tienes una relación de oración con el Espíritu? Si no la tienes, ¿qué es lo que te detiene?
2. A veces se oye hablar del Espíritu Santo como el amor entre el Padre y el Hijo. ¿Hay una imagen del Espíritu que resuene mejor contigo para que te sientas más conectada? ¿Una paloma? ¿Una llama de fuego?
3. ¿Alguna vez has sentido el movimiento del Espíritu en tu vida? ¿Cuáles son algunas maneras concretas de prestarle atención y notarlo trabajando en tu vida más regularmente?

¿Cuál es una de las ideas que te llevarás contigo? Ves tu vida o tu fe en una nueva luz, después de reflexionar sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?



ENCUENTRA MÁS PRODUCTOS Y ESTUDIOS EN

blessedisshe.net

SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES

   @blessedisshe__

 blessedisshenetwork